

EL DESEO DEL SUJETO Y LO INCONSCIENTE COMO CORTE

(Resumen de la sesión -final- nº 27 (1-07-1959), del seminario El deseo y su interpretación)

Lacan termina este seminario sobre El deseo y su interpretación, de 1958-59, sobre una serie de cuestiones que aparecen también en Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en lo inconsciente freudiano (1960), y en Posición de lo inconsciente (1960-64). Como Uds. saben, en el primero de esos dos escritos, también aborda el grafo del deseo.

Introducción.

Comienza diciendo que ***va a situar el deseo y su interpretación en la experiencia analítica***, y cuestiona -como es habitual en sus textos de la época- a los analistas que pretenden llevar en la relación de objeto transferencial a que el sujeto se adapte a la “realidad”, de la que ellos serían la medida ideal, y recuerda que el psicoanálisis ha introducido una nueva manera de enfocar la relación con el enfermo mental: el paciente ya no es tomado en una relación de caridad en la que el analista estaría en el lugar del ideal, sino que comparte con su analizando la relación con la carencia que es constitutiva de cualquier sujeto.

I) El deseo, la demanda, la pulsión y el significante.

Indica que el deseo se presenta en nuestra experiencia como algo paradójal, polimorfo, contradictorio, problemático, disperso, es decir, algo radicalmente diferente de cualquier coaptación, y que tampoco se lo puede confundir con ningún élan o impulso vital. No obstante, es la clave o el resorte de nuestros comportamientos y acciones.

1) La repetición que genera la regresión transferencial debido a la frustración por la no-respuesta del analista a la demanda del analizante, ha de tener en cuenta que la demanda está estructurada en términos significantes.

2) El deseo no es una fuerza obscura, puesto que la pulsión misma -tal como lo enseñó Freud- articula su gramática y sus inversiones en secuencias significantes, lo que la desconecta de lo vital.

3) ***Pero Lacan subraya que el deseo no es la pulsión, sino la indicación o señalamiento del sujeto en esa secuencia, en la que él se refleja en la dimensión del deseo del Otro.***

4) Da entonces el ejemplo del niño que quiere agredir a su hermanito recién nacido. En realidad, es la expresión de un anhelo: “Ojalá que muera!”. Es decir,

algo que no se concibe fuera del registro significante. Los animales pueden agredir a otros cachorros, pero no dirán tampoco a modo de negación: “Qué bonito o cuánto lo quiero!”.

El deseo se sitúa en el intervalo entre esos dos discursos. Es el intervalo en que la teoría kleiniana ha situado el “objeto malo”, en el que convergen la pulsión rechazada y el objeto introyectado en una ambigüedad semejante. En ese intervalo se sitúa la función imaginaria - el fantasma- que articula el deseo.

Hay que tener presente que la orientación de los analistas kleinianos o freudianos de aquella época, implicaba orientar la cura en la dirección de la domesticación del “objeto malo” mediante los “objetos buenos”, para hacer posible la “maduración” del sujeto. Algo así como la neutralización del deseo. Es cierto que la cuestión de la intrincación pulsional no es banal: las diferentes formas clínicas patológicas no hacen más que mostrar que esa intrincación es importante. Pero ello no puede ser a costa de la renuncia a lo más singular de la subjetividad que es el deseo.

II) El deseo, el falo y el objeto a.

1) Para captar en qué nivel se ubica el deseo, se ha de tratar la función del falo. Melanie Klein la sitúa en el nivel más arcaico de la experiencia infantil. Ella es capaz de interpretar que un tren (pene paterno) entra en la estación (vagina de la madre). Que ella justifique ese falo como operando bajo el modelo de un pezón, no es más que una petición de principio. En realidad, lo que en términos lacanianos justifica tal intervención, es que el sujeto no acepta ese objeto fálico, más que como significante ...y el símbolo fálico está presente desde el comienzo.

2) *El símbolo fálico, en su posición de significante, significa el deseo del deseo del Otro.*

El objeto a del grafo, es el deseo del Otro en tanto que llega al conocimiento del sujeto inconsciente, y está en una posición contradictoria respecto del sujeto (conocimiento de un sujeto inconsciente). Eso quiere decir, que ***el deseo no tiene otro objeto más que el significante de su reconocimiento.***

3) El niño desde su relación más primitiva con el Otro de la demanda, tiene que vérselas con el deseo de la madre, que no puede descifrar como tal, sino de la manera más virtual, a través del significante fálico, que no es otra cosa que el significante del deseo del deseo.

4) Lacan, para aproximar el objeto del deseo, habla del *fetiché*, algo que está en cualquier intercambio humano, es decir, de aquello que es la cáscara, lo que recubre o esconde, la franja, el borde: es decir, *el significante del deseo del Otro.*

En Subversión del sujeto, menciona también al *objeto transicional*, objeto que tiene la función de proteger al sujeto ante la angustia que le produce el deseo del Otro cuando sobrepasa ciertos límites, pero dice que no es más que un emblema, puesto que ***el objeto causa del deseo que es el falo, está en lo inconsciente.***

5) Esto nos permite concebir -dice Lacan- lo que sucede cuando el sujeto (en esa relación sujeto-objeto) pasa al lugar de *a*, en tanto que en ese último término, *él no es más que el significante de ese reconocimiento: es decir, el significante del deseo del deseo* (es cuando el sujeto está en posición de ser objeto del deseo).

Ese intercambio se produce a partir de la oposición ($\$ \diamond a$), *es decir de un sujeto imaginario, en el sentido más radical de que él es el sujeto de la desconexión, del corte hablado*, dado que el *corte* es la escansión esencial donde se edifica la palabra ... reunido con el significante del ser con el que el sujeto está confrontado, en tanto que ese ser está marcado por el significante del deseo: el significante fálico (que tiene un valor fálico).

6) Eso implica que el objeto *a*, el objeto del deseo, es un residuo, un resto. El residuo que da el ser al que el sujeto hablante está confrontado, ante cualquier posible demanda.

En Subversión del sujeto dirá que “ese sujeto que cree poder acceder a sí mismo al designarse en el enunciado, no es otra cosa que un objeto de ese tipo. Si se interroga al sujeto angustiado por la página en blanco, nos dirá quién es el cagarro de su fantasma”.

7) ***Es por allí que el objeto se une con lo real***, no con la realidad que es una articulación simbólico-imaginaria. ***El objeto del que se trata, en tanto que se une con lo real, participa del mismo en tanto que lo real se presenta allí como lo que resiste a la demanda: es lo que Lacan denomina, lo inexorable. El objeto del deseo es inexorable si se une con lo real: es lo que siempre vuelve al mismo lugar. El deseo que se instituye en la estructura simbólica, es de cualquier realidad, lo más real que puede haber.***

El objeto del deseo es el significante de una relación que se repercute indefinidamente, en tanto que el deseo es el deseo del deseo del Otro, y es el resorte de todo lo “económico” en el análisis.

III) Crítica a las intervenciones en las que el analista intenta adaptar al sujeto a la realidad.

1) Lacan insiste en su oposición a las intervenciones del analista en la transferencia que van en la dirección de la adaptación del sujeto a la “realidad”, en función de los ideales y prejuicios del analista. Retoma algunos ejemplos en

que este tipo de intervención provocaron “perversiones transitorias”. Una es aquella en la que la psicoanalista le dice al analizante “Ud. habla de eso que sabe que no sucederá nunca”...y en que el analizante se pone a ver cómo orinan algunas mujeres en los wáteres a través de una rendija. Es decir, actúa su fantasma voyeurista...en relación a la carencia y el deseo en el Otro femenino. Y recuerda el ejemplo de Kris, de los “sesos frescos”...donde el analista no tiene en cuenta el deseo del sujeto focalizado sobre esos objetos de deseo que son –para él- las “ideas” de los otros, entre ellas seguramente las de su propio psicoanalista. En ambos casos, se desconoce que con su decir, los analizantes desean que se reconozca su deseo.

IV) Cultura y deseo. Sublimación y perversión.

1) En la experiencia analítica, experiencia del sujeto lógico, descubrimos esta dimensión del deseo en cualquier relación intersubjetiva de intercambio en la estructura social (Lèvi Strauss). La cultura, las relaciones del sujeto en relación al logos, implican una hiancia, una distancia en relación a una cierta inercia social. La relación de lo que sucede con la cultura en la sociedad, es una relación de entropía, puesto que siempre incluye alguna función de desagregación. Las condiciones de intercambio en la sociedad instauran un movimiento, una dialéctica que deja abierta la misma hiancia en cuyo interior Lacan sitúa la función del deseo.

2) Hay que recordar que la lógica lacaniana es una lógica dialéctica (es decir, una lógica de las inversiones a partir del *corte*). Por ejemplo cuando plantea que de lo que se trata en el análisis es de *invertir el síntoma en efectos de creación*. Trabaja esas inversiones, a través de la topología y la lógica.

2) De allí que pueda pensar lo que se produce como perversión, como una protesta del sujeto lógico respecto de lo que sufre a nivel de la identificación, en tanto la identificación es la relación que ordena e instaura las normas de la estabilización social de las diferentes funciones.

3) En ese sentido, recuerda que Freud ya había indicado en “Neurosis y psicosis” que en las perversiones se produce esa escisión (*spaltung*) del yo ante ciertos conflictos, para evitar la represión, y cómo eso las emparenta con las inconsecuencias, las paradojas, las confusiones y la locura.

4) La actividad cultural, la sublimación, tiene que ver con la perversión en tanto que degradación que protesta contra la conformización social. Dado que la sublimación es una actividad sexual pero desexualizada, en tanto que no se trata ni de fuente, ni de dirección, ni de finalidad, ni de objeto, la cuestión es la naturaleza de la energía interesada. De hecho, es la forma misma en la que fluye el deseo, puesto que puede vaciar a la pulsión que en realidad se reduce al puro juego significativo.

5) ***Es por lo que el deseo y la letra pueden equivaler, si podemos ver que en la perversión -en su forma más general como aquello que en el ser humano resiste a cualquier normalización- se produce esa elaboración a vacío que llamamos sublimación.*** Sublimación que es algo diferente de la valorización social que puedan tener o no sus productos.

6) Hay que pensar la sublimación a nivel del sujeto lógico: es lo que permite el trabajo creador a nivel del logos. Allí se insertan a nivel social las actividades culturales con todos los riesgos que tienen de poder hacer estallar los conformismos anteriormente instaurados.

V) El deseo y el corte

1) Lacan indica sobre el grafo que es sobre ese circuito cerrado de 4 términos que hay que situar el deseo (parte superior). ***El deseo del sujeto, en tanto que deseo del deseo, se abre sobre el corte, sobre el ser puro que se manifiesta como carencia.***

2) En el análisis ese deseo del deseo del Otro, se verá confrontado al deseo del psicoanalista. En Posición de lo inconsciente dirá que “los psicoanalistas forman parte del concepto de lo inconsciente porque ellos son sus destinatarios”.

El análisis no es una simple reconstitución del pasado, ni una reducción a normas preformadas, Se lo puede comparar a un relato en el que el relato mismo sea el lugar del encuentro del que se trata en el relato.

2) El problema del análisis es que el deseo que el sujeto ha de encontrar, que es el deseo del Otro, es decir el deseo del psicoanalista, deseo que está muy presente en lo que se supone que le demandamos, se encuentra en una posición paradójica porque debemos guiar el deseo del sujeto, no hacia el nuestro, sino hacia otro (deseo). Hacemos madurar el deseo del sujeto para otro (que nosotros). Estamos en la posición de hacer posible el advenimiento del deseo.

3) Esta posición sólo puede sostenerse gracias al artificio de la regla analítica. Pero el resorte último de dicho artificio es la apertura sobre el *corte* sin el que no se puede pensar el deseo.

En el análisis no respondemos a las demandas -aunque no se trata de una no respuesta absoluta-. En ello está el resorte de nuestra presencia. Pero hay que darle un lugar esencial a lo que se reproduce al final de cada sesión -pero que además es inmanente a toda la situación en sí misma- en tanto que ***nuestro deseo se ha de limitar a ese vacío, a ese lugar que dejamos al deseo, al corte, para que él se sitúe allí.***

El corte es el modo más eficaz de intervención y de interpretación psicoanalítica, y Lacan se opone a que esté preestablecido. En ese corte está el objeto fálico que es latente en cualquier relación de demanda, en tanto que significante del deseo.

Concluye el seminario diciendo que hay que esperar un “poco de fantasía” del análisis mismo.

Sobre este punto quiero resaltar algunas frases que aparecen en Subversión del sujeto y Posición de lo inconsciente.

En el primer texto dirá que “lo inconsciente -a partir de Freud- es una cadena significante que en alguna parte (sobre otra escena, escribe él) se repite e insiste para interferir en los *cortes* que le ofrece el discurso efectivo y la cogitación que él informa”. Y respecto de los momentos de fading del sujeto (lapsus, chistes, etc.) señala que “...para que la caza del analista no sea vana, necesitamos reducirlo todo a *la función del corte en el discurso. El más fuerte es el que forma una barra entre el significante y el significado.* Allí se sorprende al sujeto que nos interesa, puesto que al anudarse en la significación, lo tenemos ya alojado en lo preconsciente.” Por ello indica que la sesión misma ha de instituirse como ruptura en un falso discurso (palabra vacía) y agrega: ***“Este corte en la cadena significante es el único que verifica la estructura del sujeto como discontinuidad en lo real”*** .

Cabe recordar la definición de lo real que hemos citado: aquello que siempre vuelve al mismo lugar, pero también la que dará luego: lo imposible de escribir.

En ese mismo texto vuelve a tratar la cuestión cuando aborda lo que denomina, el estatuto subjetivo de la cadena significante en lo inconsciente, es decir en la represión primordial (Urverdrängung). La función que soporta al sujeto de lo inconsciente es la de la pulsión ($\$ \diamond D$), ubicada en el grafo, en el piso superior pero correspondiendo al “tesoro de los significantes” situado en A. Allí da la definición: ***“es lo que adviene de la demanda (del Otro) cuando el sujeto se desvanece (fading) ante ella. Que la demanda desaparezca también va de suyo, aunque permanece el corte, dado que éste queda presente en lo que distingue a la pulsión de la función orgánica que habita: es decir, su artificio gramatical, tan manifiesto en las reversiones de su articulación respecto de la fuente o del objeto”***.

En Posición de lo inconsciente subraya que “la presencia de lo inconsciente, por situarse en en el lugar del Otro, hay que buscarla en cualquier discurso, en su enunciación”. Es decir, en las formas pulsionales del habla de cada cual (oral, anal, fálica, escópica e invocante).

La delimitación de la zona erógena que la pulsión aísla de la función, es efecto de un *corte* que se ve favorecido por los márgenes o bordes que cercan los orificios del cuerpo. *Corte* que también está presente en el objetos parciales (que no son parciales porque formen parte del cuerpo como objeto total, sino porque representan parcialmente a la función que los produce).

Lacan agrega que **esos objetos no tienen imagen especular -es decir, alteridad-** (lo que Lacan justificará en el sem. La identificación, mediante el *cross cap*). Es lo que les permite ser el paño (estofa), o mejor dicho **el duplicado**, sin ser -sin embargo- revés, del sujeto de la consciencia.

Más tarde aclarará que no es que no puedan aparecer en un espejo, sino que **no cumplen con la condición de mantener la simetría que el espejo impone a cualquier sujeto que allí se vea reflejado.**

Para terminar quiero recordar algunas frases que podemos leer en Posición de lo inconsciente, respecto de lo inconsciente.

Recomienda que nos detengamos en su modo de cierre. Freud nos ha dejado algunas indicaciones en cuanto a que se presenta como hiancia, latido, alternancia de succión...es decir algo que Lacan busca fundar mediante una topología.

“La estructura de lo que se cierra -nos dice- se inscribe en efecto en una geometría en la que el espacio puede ser reducido a una combinatoria: esta es lo que se denomina, con propiedad (matemática) un *borde*. Al estudiarlas formalmente, en las consecuencias de **la irreductibilidad de su corte**, se podrá reordenar allí algunas funciones, entre estética y lógica, de las más interesantes. Uno capta allí que es el cierre de lo inconsciente (la resistencia), lo que da la clave de su espacio, y especialmente de lo impropio que hay en hacer de él un interior.”

“Si hay allí cierre y entrada, eso no quiere decir que separen: dan a los dos dominios su modo de conjunción. Son respectivamente el sujeto y el Otro...El sujeto...cartesiano, es el presupuesto de lo inconsciente...El Otro es la dimensión exigida por el hecho de que la palabra se afirma en verdad. **Lo inconsciente es entre ellos, su corte en acto.**”

En otras palabras, que lo inconsciente no es algo substancial, sino que se revela en los momentos de *fading* del sujeto (formaciones de lo inconsciente), es decir en los momentos de *corte* de su discurso consciente, es decir cuando se ve confrontado a la Demanda real o imaginaria del Otro, que en la cura, no es otra que la del psicoanalista. Esa demanda del Otro, no hace más que plantear la pregunta por su deseo (Che Vuoi?).

Para telescopiar o aproximar el deseo del Otro, el sujeto no tiene otro recurso que el significante fálico, significante del deseo del deseo, y eso le lleva a responder mediante su fantasma (\$\diamond a\$) lo que abre la puerta a la interrogación por su propio deseo, y finalmente por su propio ser: es decir, el objeto -con valor fálico- que él imagina ser para el Otro.

Marcelo Edwards

19-11-2012